

# El Libertario

ORGANO

de la

Federación Ibérica

de

Juventudes Libertarias



## UN AÑO

Dentro de breves horas hará un año que España sangra a causa de las heridas infligidas por la codicia del capitalismo internacional y la traición de unos generales.

Un año de lucha es un año de enseñanzas, aprovechables todas para acelerar el triunfo.

¡Cuánto no se hablará de este año! Nosotros no queremos hacerlo. Creemos que serviría para ahondar más las diferencias que separan a la retaguardia.

Únicamente recordamos a todos la grandiosidad de aquellos primeros días, que sin diferencias políticas de ninguna clase, marchábamos unidos a luchar, a morir, a vencer.

Esa fué nuestra contestación a los traidores, y por esto vencimos.

De haber continuado por este camino, no habiéramos cosechado ningún fracaso y la guerra habría terminado con nuestro triunfo.

Los intereses de partido consiguieron romper aquel lazo fraterno. La política repugnante de un sector produjo los lamentables sucesos de Cataluña.

A las primeras semanas de actividad suceden los meses de quietud en frentes que son puntos de movilidad necesaria.

Con lo primero conseguimos una aureola de heroísmo luchando en las calles de Madrid, Barcelona y otras ciudades y pueblos, que culminó con la toma del Cuartel de la Montaña, Campamento, Atarazanas, Getafe, Alcalá de Henares, Guadalajara, etc., etc., y colocó nuestras avanzadillas a las mismas puertas de Zaragoza, Huesca, Teruel, Granada, Córdoba...

Con lo segundo, vinieron los días amargos.

La pérdida de Badajoz; la impotencia en las riberas del Tajo, con las retiradas de Talavera y Toledo, que trajo a los "voluntarios" de Hitler y Mussolini hasta la margen derecha del Manzanares; alejarnos de Córdoba y Granada; la traición de Málaga, y, por si fuera poco, ahora Bilbao.

La reacción de nuestros heroicos combatientes ocasionó a las huestes asesinas del fascismo internacional que han invadido España las derrotas de Guadalajara y Pozoblanco, esta última la mayor de toda la campaña.

La superioridad del Ejército Popular sobre los mercenarios de Franco se ha puesto de manifiesto. Un poco menos de politiquero, y la victoria, tan deseada por todos, no se haría esperar.

Termina este año de guerra bajo los mejores auspicios.

Los defensores de Madrid avanzan. Pronto la vista panorámica de nuestra ciudad será para los facciosos un recuerdo vago perdido en las brumas de la derrota.

En todos los frentes se ha iniciado la ofensiva.

Nuestros soldados dicen ¡presente! en los campos de batalla.

A esto hay que añadir la armonía en la retaguardia. Sin ella no tenemos posibilidades de triunfo. El ambiente enrarecido puede llegar hasta intoxicar a la vanguardia, y esto tendría fatales consecuencias para todos.

Hemos pasado un año disgregados. Cada uno tirando de la cuerda sin miedo a que se rompiera. Más de una vez saltaron puntos, que fueron inmediatamente unidos otra vez, con el fin de evitar la catástrofe. Ha sido un año de zozobras.

Que en nombre de los caídos; del camino que juntos tenemos que recorrer para construir una España nueva; del abrazo que nos dimos, ahora hace un año; de los combatientes que vigilan en las trincheras; de la felicidad de los que se preparan a seguir nuestro ejemplo; de nuestros hijos, etc., sepamos en este nuevo año de lucha que va a comenzar unirnos los jóvenes, sin tener otras ambiciones que triunfar, para laborar por la España que sea el espejo donde se mire el mundo.

18 DE JULIO DE 1936

## Una nueva guerra, una nueva historia y una nueva vida

Hoy hace un año justo en que se planteó para España la mejor ocasión de hacerse libre y feliz. Los militares traidores se sublevaron contra el Gobierno de la República, pretendiendo implantar un régimen fascista ya convenido con las potencias luso-italo-germanas.

Se hizo el levantamiento militar con toda clase de premeditaciones y alevosias y con una enorme cantidad de material guerrero, con recursos económicos y con millares de moros, italianos y alemanes, además de la complicidad de muchos gobernadores, que mientras disfrutaban de sueldos fabulosos del Estado y de pingües beneficios en los negocios españoles, se reían y se burlaban de aquella indiferencia y dejar hacer que fué característica en los hombres que, llamándose democráticos y dirigentes de un pueblo republicano, toleraban e indirectamente fraguaban los planes preconcebidos por los monárquicos, capitalistas y demás secuaces del odio al bienestar de la clase productora.

El proletariado español, experimentado en las luchas sociales, señaló previamente el próximo desencadenamiento de una guerra sin cuartel. Los hombres a quienes se les consideró siempre al margen de la ley establecida; los obreros, que constantemente veían cerradas las puertas de sus Sindicatos; los eternamente perseguidos por los enemigos de la Humanidad, advirtieron a tiempo las maniobras fascistas que se iban preparando. Pero el Gobierno, impasible siempre a toda demanda justa y razonada que partiera de la clase trabajadora, cerró sus ojos para no ver. Ni veía, ni creía, ni quería oír. Diríase que los únicos que entablaban la guerra y los únicos que la habían de aceptar, aun en condiciones de remarcada inferioridad, eran los mercaderes humanos y los explotados, los que necesitaban de una sociedad más elevada en lo social y en lo moral, acudirían a la lucha con todos los riesgos y consecuencias. "De todas formas—se dijeron—, moriremos con la dignidad propia de nuestros postulados."

Y así fué, en efecto. Se declaró una lucha sangrienta, imposible de calcular ni describir, y fué entonces cuando los que vivieron divorciados del pueblo, impotentes para detener la guerra presentada, tuvieron que acudir al verdadero pueblo, a los

trabajadores españoles, para poner a salvo su deshonor y su vida. Fué entonces cuando el Gobierno vino obligado, si no por deseo, por exigencias del momento, cuando ordenó la reapertura de los Sindicatos obreros, y cuando éstos, consultando con su conciencia, abrieron las cárceles a sus hermanos, que purgaban el delito de haber defendido la Verdad.

Aquel día, todas las políticas y todos los políticos que se han ido sucediendo hasta la fecha habían puesto término a su misión de captación y engaño de pueblos y eran desplazados por la verdadera representación democrática, que la constituyó y la sostiene el mismo pueblo.

Los trabajadores, conscientes de la trascendencia que tenía el movimiento, empuñaron los fusiles para detener a los bárbaros invasores de nuestro territorio, y al fracaso de los gobernantes supieron ellos reemplazar el espíritu combativo y el derecho legítimo que tantos años les fué negado. La causa del proletariado comenzaba a reconocerse.

La Revolución Social nació, pues, el 18 de julio de 1936. Era ella la que ha puesto en jaque a los fascistas españoles, portugueses, italianos y alemanes. Ha sido ella la que se ha enfrentado valientemente contra todos los terratenientes aliados a la causa de Hitler y Mussolini. Es la Revolución Social la que con su gallardía y con su inquebrantable fe ciega en el triunfo de los ideales obreros ha hecho retroceder a todos los enemigos que se le han declarado. En nombre de la Revolución Social de la Península Ibérica se han escrito páginas y libros que no mienten al decir la guerra "de nuevo tipo" que estamos discutiendo. El trabajo vencerá al capital, porque la dinámica vive y es superior a la inactividad viciada del capitalismo. Así lo han comprendido los heroicos trabajadores de nuestro territorio.

La nueva Historia ha empezado a fundamentarse con grandes sacrificios de sangre en holocausto de su consecución. Muchas veces nos hemos fijado en este renglón, llorado con lágrimas del corazón, mas nunca fuimos dominados por el sentimentalismo. Tales eran nuestras miras hacia el futuro, que nada importaba la vida consiguiendo salir triunfantes en nuestra última y decisiva prueba de redimir de prejui-

cios e inmoralidades una sociedad inhumana y miserable.

18 de julio de 1937. La labor realizada por los Sindicatos obreros en un año de lucha a vida o muerte es algo de maravilla. Los hombres que únicamente conocieron la explotación y la necesidad, el látigo carcelero y la insurrección a todas las leyes promulgadas para que no prosperasen sus propósitos de una mañana equitativa, han abrazado la Santa Revolución Social y en ella y por ella han entregado todas sus fuerzas, toda su capacidad, su misma vida, que no puede apartarse de su bello ideal. La capacidad constructiva de los hombres libres está puesta de manifiesto en la práctica, y aquellas utopías que se nos atribuían se han trocado en felices realidades, que sobrepasan los cálculos previstos al iniciarlas. El esfuerzo es constante y de plena responsabilidad realizado por la C. N. T., las J. J. L. L. y la F. A. I. en el aspecto político-económico social ha tenido como resultado organizar la vida en la España liberada, imprimiendo a la estructuración que nos hemos impuesto unas normas y unas razones sociales que nadie podrá superarlas. He aquí nuestro orgullo de anarquistas.

Nuestra guerra, la de los trabajadores, sigue encarnizada y de una crueldad espantosa. Las armas empuñadas por los heroicos soldados del pueblo español resolverán esta tragedia sin precedentes en los anales de otras guerras a favor de la causa de los oprimidos. Ya se divisa un horizonte confortador y pleno de alegrías que compensan las incalculables pérdidas que hemos tenido, y en un plazo muy breve veremos ondear la bandera de la Libertad en todos los lugares de nuestra amada Iberia.

Las Asociaciones Obreras que representan al pueblo ibero en la vanguardia y en la retaguardia, pasarán a ocuparse de la dirección de la economía nacional por derecho legítimo y reconocido y por su capacidad innegable, de la que han dado pruebas en el transcurso de tantas jornadas de sacrificios, de abnegación y amor a la nueva sociedad.

Entonces, acabada la guerra, habremos vencido un mundo de tinieblas y nuestro envidiable país gozará de una nueva luz.

Olegario LUCEA





## El heroico Madrid no puede acoger en su seno a los que desertaron en las horas angustiosas de noviembre

Quisiéramos no tratar este tema, pero las circunstancias nos impiden silenciarlo.

Se habla de la vuelta.

Y no precisamente de la del "hijo pródigo".

Es ya del dominio público que vuelven.

¡Como si pudieran volver!

En Madrid no hay puesto para los desertores. Madrid se ha inundado de sangre. Heroica e inocente. Sobre sus calles han caído muchas, muchísimas toneladas de metralla asesina. Ha pasado noches en vela y días de hambre. Todo en silencio.

El estoicismo de nuestro Madrid ha causado la admiración del mundo entero.

Madrid es un pueblo de héroes y para héroes.

Y nunca, ¡NUNCA! puede tender los brazos a los cobardes.

No pretender volver, os lo rogamus. Pero si vuestra vanidad hace que no seamos escuchados, entendedlo bien, entonces lo impediremos.

Madrid no debe ser manchado con la sombra de los cobardes.

Y cobardes son los que desertaron en las horas angustiosas de noviembre.

No tuvieron confianza en el pueblo de Madrid ni en el pueblo de España.

Y Madrid se salvó, y España acudió en su ayuda.

Los que no conocen el pueblo en que vive, no merecen un puesto junto a él.

Y los que huyeron vergonzosamente de Madrid, ni le conocían ni conocían al pueblo español.

Por lo tanto, nada tienen que hacer aquí.

Para ello no hace falta intentar presentar patente de sacrificio.

La vida regalada en el Levante feliz no es la más propicia para demostrarlo.

Para sacrificio, Madrid.

Con el heroísmo de sus combatientes.

Con el sufrimiento de sus mujeres, que después de permanecer horas y horas en las colas, antes con el frío, ahora con el sol abrasador, esperaban poder calmar el dolor de estómago de sus hijos y el suyo propio.

Con la risa y con el llanto de sus niños.

Todo bajo el signo de la muerte.

Viendo sus hogares destrozados.

Y sintiendo la mordedura de los cascos de metralla.

Este es sacrificio y no el vuestro, cobardes.

No intentéis venir a Madrid.

Porque si lo hicierais, sería para comparecer ante un Tribunal, que os juzgaría como se juzga a los desertores.

Y como desertores ocuparíais el lugar que os corresponde: EL PIQUETE.

Expresamente para JUVENTUD LIBRE

## La compenetración en el Ejército

por Alfonso M. RIZO

Si se me concediese el "mando" de un regimiento, al encargarme de su "dirección" le dirigiría la alocución siguiente:

"Compañeros jefes, oficiales, clases y soldados de este regimiento: Para haceros conocer cuál será mi conducta en la dirección de este organismo y cuál desearía que fuese la vuestra, quiero exponeros las consideraciones siguientes:

Un regimiento, en mi concepto, no es sino un equipo de obreros destinados a un trabajo especial y característico: la guerra.

Su trabajo, si es salvaje y abominable, nos es impuesto por las circunstancias y no nos queda otro remedio que apechugar con él y procurar realizarlo lo mejor posible y con la máxima eficacia.

Quiero haceros notar que, aparte de los peligros que envuelve, no es mucho más difícil en su realización que otros trabajos pacíficos y dignos. Para construir una locomotora, por ejemplo, se necesita un equipo obrero equivalente numéricamente a un regimiento, y la obra ha de ser realizada con delicadezas extraordinarias y siguiendo un plan de conjunto que envuelve dificultades comparables a las que un regimiento tiene que vencer en cualquier acción de guerra. Lo mismo puede decirse de la construcción de un edificio, del manejo de un barco trasatlántico, de incontables actividades pacíficas.

Notad bien que los equipos obre-

ros realizan su misión triunfando siempre. Las derrotas—locomotora que estalla, edificio que se hunde, barco que naufraga—son rarísimas y verdaderamente excepcionales.

El secreto de su éxito está en el mutuo acuerdo y en la compenetración de todo el equipo obrero y en la ayuda mutua de sus elementos, en la distribución adecuada de los diferentes trabajos y en el deseo común del éxito. Un ajustador, por mucho que domine su oficio, no puede ejecutar una pieza delicada si ignora sus dimensiones exactas, y lo mismo les ocurre a cuantos trabajadores intervienen en la fabricación; pero unos se ayudan a otros armónicamente, y, cooperando los obreros manuales con los intelectuales, surge el prodigio de la obra.

Pero los técnicos que proyectan la locomotora, los delineantes que realizan los dibujos de ejecución, los metalúrgicos que determinan la clase de acero que conviene emplear en cada pieza, no mandan. Son, sencillamente, otros obreros que coadyuvan a la obra general. Y tanto saben ellos que sin la cooperación de los obreros manuales quedaría la locomotora sin hacer, como los manuales no ignoran que sin los planos son incapaces de toda realización.

En cambio, en los equipos obreros que, constituyendo un regimiento, hacen la guerra, es costumbre tradicional que exista un mando, jerarquías, disciplina, subordinación.

Como, generalmente, se trata de trabajo hecho a regañadientes, obligados los soldados por los políticos y burócratas a pelear con otros hombres que nada les han hecho, al desaparecer los móviles que dan cohesión al equipo obrero industrial, se ha intentado, desde siempre, sustituirlos por la obediencia y el temor a severísimas sanciones.

Pero fijos bien en que así como los equipos industriales vencen siempre, los regimientos son muchas veces derrotados. Por lo menos, frente a otros contingentes enemigos, casi siempre vence uno y es derrotado el otro, dándose a veces también el caso de derrotarse y deshacerse los dos mutuamente.

Quiere decir esto que la compenetración entre los componentes de un equipo destinado a llenar una misión, el mutuo acuerdo, la ayuda mutua y el deseo de la realización son inmensamente más eficaces que el mando, la obediencia, la jerarquía y la disciplina.

Estos últimos elementos no están al alcance de todos los regimientos, como ocurre en los que el enemigo ha de presentar frente a nosotros, necesitando emplear como sustitutivos todos los elementos de coacción correspondientes al autoritarismo.

Pero nosotros, que peleamos lleno el pecho de entusiasmo por la causa que defendemos, podemos perfectamente utilizar esos mismos elementos que tan excelentes resultados dan en los equipos industriales. Con ello será inmensa nuestra superioridad frente al enemigo, ya que con ellos nos enseña la experiencia industrial que se vence siempre.

No miréis, pues, en mí vuestro jefe sino vuestro director. Yo no veré en vosotros subordinados, sino compañeros colaboradores. Yo no busco obediencia ciega, sino compenetración.

## Hay que hablar más claro

¿Cuántos discursos se han pronunciado desde el 18 de julio acá? No lo sé; pero sí se que si fuera factible colocar las palabras unas encima de otras, formando una sola fila, llegarían probablemente a un nuevo planeta ignorado de los astrónomos. Lo malo no es esto, naturalmente. Lo malo es que discursos buenos, lo que se dice buenos, se han pronunciado muy pocos. Nuestros nuevos oradores no se han preocupado más que, para dar más exaltación a sus palabras, dar fuertes puñetazos en las mesas o chillar estrepitosamente, con grave riesgo para sus laringes y no menos para los tímpanos de sus pacientes auditores. No es ese el camino. Tampoco consisten los discursos para el pueblo en pronunciar unas palabras más o menos enrevesadas, para dar una impresión de "alta cultura" que muchas veces ni el propio orador comprende. Nada de discursos académicos, ni de piezas oratorias de Ateneo, ni mucho menos de largar una serie interminable de aforismos baratos. No. Al pueblo hay que hablarle como es él, con sencillez, con claridad. Hay que expresarse más con el corazón que con la boca.

De nada serviría que en un mitin de trabajadores del campo un orador, poco más o menos, dijera:

"Compañeros: Benevolencia os pido para este novel orador por estas mal hilvanadas palabras que pretendo pronunciaros..."

Antes de seguir adelante, es muy posible que algún campesino se levantara, para decirle al orador: "Compañero: Benevolencia lo será usted."

Es natural. Al campesino, hecho hasta ahora al trabajo rudo y fuerte del arado, carente en absoluto de toda cultura material y social, no se le puede hablar así. Al campesino, hasta que no haya adquirido una amplia cultura, por medio de escuelas rurales, cursillos u otros medios de enseñanza, controlados por su Sindicato, no se le puede, o mejor dicho, no se le debe hablar con finura. Hay que hablarle como es él: tosco, rudo, ordinario si se quiere, pero que así es como él lo entiende. Todo lo demás es perder el tiempo.

Angel PARRA

## SINTETICAS

## El partido único del proletariado



No quisiéramos examinar crudamente ciertas manifestaciones dirigidas directamente contra los anarquistas, porque tenemos un poco más de responsabilidad que ciertos elementos que se tildan de "controlados" y comprendemos las circunstancias con arreglo, no al criterio individualista nuestro, sino al pensamiento colectivo de los trabajadores. No por esto vamos a renunciar a la crítica.

Desde que se está desencadenando la campaña en pro del Partido Unico del Proletariado, al calor de ésta se llena de baba las líneas para desprestigiar a la C. N. T. dentro y fuera de España. ¿Por qué se desarrolla de esta forma la propaganda?

Tenemos la completa seguridad de que el nacimiento del partido monolítico no se debe única y exclusivamente a terminar con las divergencias tácticas que separaban a los dos partidos que han de formarlo. No. El tiro se dirige contra Largo Caballero, que significa dentro del Partido Socialista la rama revolucionaria. Se puede decir que es el epílogo de la lucha que se desencadenó después del movimiento revolucionario de 1934 entre el ala reformista, representada por Prieto, y la izquierdista, personificada en Largo Caballero. ¿He aquí una de las primeras labores de ese partido! Desechar de su seno todo lo que huele a Revolución.

Latente, como muestra de ejemplo, es la campaña de desprestigio que el Partido Comunista, por boca de Jesús Hernández y "Pasionaria", desencadenó al poco tiempo de la crisis del Gabinete Largo Caballero. Hoy no se descubren claramente las intenciones, pero las palabras y ciertos hechos vienen a justificar la veracidad de las anteriores líneas.

Antes de lanzarse a esta realización se remarcaba que las Organizaciones sindicales se preocuparan por el desarrollo económico de la clase trabajadora y que la vida política de España se dejara que los partidos la dirigieran. Conseguir esto era renacer la antigua estructuración del Poder gubernamental.

Aquí radica una de las causas del nacimiento de este partido. Con la política del Partido Comunista y Socialista, la U. G. T. tendría que aceptar la dirección que estos dos partidos quisieran darle. No se nos diga que la U. G. T. permanecería autónoma y tendría su libre desenvolvimiento. Esto no se puede decir cuando el mismo Partido Comunista pedía no ha mucho tiempo una representación dentro de la Ejecutiva de la Casa del Pueblo, alegando que dentro de ella no estaban representados nada más que los socialistas, existiendo—según ellos—una importantísima cantidad de comunistas que no se encontraban representados por esos hombres.

¿Qué significa para la U. G. T. la fusión de los dos partidos que quieren dirigirla? Mejor dicho: ¿En qué posición quedarían el actual secretario general y los que siguen su política? Esta es la interrogante que surge ante diversas posiciones y la constitución del Partido Unico del Proletariado.

No nos interesa que los partidos se fusionen. Lo que nos interesa es que con la constitución de partidos únicos se quiera desplazar a las Organizaciones sindicales que representan a los trabajadores en toda su totalidad, significando el triunfo de la contrarrevolución en manos de los partidos políticos.

No se puede negar que los partidos, cuando se encuentran en el Poder, no representan a la opinión pública, sino sus conceptos y métodos.

Con la entrega del Poder a los partidos monolíticos el pueblo se encontraría atado de pies y manos. La lucha se tiene que ventilar entre la Revolución y la contrarrevolución. Una lucha callada, duradera e insistente, pero que significa el porvenir de los trabajadores.

Nazca el partido marxista-leninista-stalinista cuando y como quiera.

Su labor es anular las filas disgregadas del marxismo.

No será así. Nace bajo el signo absolutista y criticando ácremente a los que no comparten sus ideas. Tuvo su iniciación con la frase de "tenemos que ganar batallas tan significativas como la de la última crisis ministerial", y no puede olvidar las causas de su engendro.

Decimos claramente que si este partido nace para imponer su dirección política, los jóvenes libertarios estaremos enfrente y dispuestos a mantener las conquistas revolucionarias.

Lo que sí se puede asegurar es que se constituye para matar la línea revolucionaria del socialismo y sujetar la U. G. T. a su dirección.

Ante esto, y quizá exterioricemos el pensamiento de los marxistas no ambiciosos, se impone la Alianza Revolucionaria de la U. G. T. y C. N. T. Ya que se unen los políticos, unámonos los trabajadores.

El momento así lo exige.

Y un pueblo que no sabe completar las necesidades de la hora, es un pueblo muerto, y, por lo tanto, esclavo.

¡Unión! He aquí el imperativo de la hora.

Todo joven está obligado a trabajar sin descanso para que la Revolución, en España, sea un hecho en el tiempo más corto posible y, además, esté libre de los intereses creados en el pasado y de las normas dictadas por los que no supieron en estos momentos despojarse de la vejez.



Insistiendo sobre el proselitismo

## Nuestro Ejército Revolucionario está compuesto por luchadores conscientes



En nuestro número anterior nos mostrábamos conformes con la "Orden circular" del Ministerio de Defensa Nacional. Alegábamos unas razones poderosísimas del perjuicio que ocasiona el proselitismo descarado y violento dentro del Ejército Revolucionario.

Hoy podríamos exponer unos casos concretos y numerosos que nos sirvieran para atacar más crudamente el Partido Comunista. Si fuéramos a transcribir fielmente las palabras del veterano luchador anarquista Mauro Bajatierra, pronunciadas en el acto del domingo próximo pasado en el Durutti, nos sobrarían alegatos para anatematizar la política violenta desarrollada por el ya mencionado partido.

La especial situación guerrera nos lo impide. Ansiamos la unidad de todos los antifascistas, y en honor a esta necesidad rompemos todos los papeles que pudieran servir de desunión.

No basta con nuestra nobleza.

Es necesario que todos los sectores se inclinen ante esta necesidad.

Y para esto, la coacción sobra.

En nuestro Ejército Revolucionario, nuestros soldados tienen sus inclinaciones ideológicas. Pertenecen a la Organización sindical o partido político que más les simpatiza.

No son borregos... Son hombres dignos, que saben por qué luchan.

Dentro del Ejército de la Libertad sobra el proselitismo.

Y más cuando éste se ejerce violentamente y escudándose en una graduación más o menos elevada.

Hay que terminar con esto lo más rápidamente posible, poniendo en vigor la "Orden circular" del Ministerio de Defensa Nacional.

Sobra proselitismo y falta nobleza y ecuanimidad.

## NUESTRA MISION

Hoy, cuando las pasiones de los hombres se han desbordado, es preciso que sea el trabajo el que, frenando otros egoísmos, nos haga ver a todos que la única riqueza, el único valor positivo y la única verdad para subsistir está en el campo, en las minas, en las fábricas, en los talleres y en todos aquellos centros de producción donde con nuestro esfuerzo y nuestra inteligencia sacaremos forjada la nueva sociedad que nos haga felices a todos.

Al trabajo hemos de dedicar nuestro entusiasmo. A él hemos de consagrar todo nuestro esfuerzo. En mejorar y perfeccionar los métodos de trabajo hemos de poner nuestra inteligencia, haciendo con todo esto un "culto" que nos dignifique y mejore en todo las condiciones de la vida.

Sólo con el trabajo nos será dado conseguir el triunfo de nuestros más caros ideales e impedir al mismo tiempo que estas luchas intestinas de partidos y Organizaciones desaparezcan, pues con ello nos encontraremos más unidos en la lucha y más fuertemente ligados a unos intereses que nos son comunes a todos y que a todos nos está obligado defender por igual.

No es posible que hoy, cuando todavía vemos en las calles de Madrid los cuerpos destrozados de mujeres y niños por la metralla fascista, que nosotros nos dediquemos a eliminar nuestra potencialidad con luchas de las que nuestros enemigos seculares saben sacar buen partido.

**Todos los esfuerzos realizados por los altruistas para tratar de educar revolucionariamente a las masas, tendrán éxito en el momento que haya quien tenga la suficiente autoridad moral para lograr una resurrección de la idealidad colectiva.**

Es preciso que a todo interés se sobreponga, sin reservas, el interés de ganar la guerra y hacer la Revolución, uniéndonos, puesto que en el esfuerzo de la lucha es preciso estar unidos, ya que es en esta unión donde nos será permitido recoger todos los valores que para vencer a las hordas mercenarias del fascismo internacional se precisa.

No son momentos de exagerado optimismo, ni menos de un pernicioso pesimismo. Son realidades vivas las que hemos de afrontar y resolver. Optimismo, sí, para luchar con alegría y vencer. Optimismo para trabajar con perseverancia y mejorar nuestra producción de material "bélico", para que no se trueque este optimismo, en ningún momento, en una alegre despreocupación, que fatalmente nos llevaría a la más lamentable derrota.

Crear es de hombres cultos e inteligentes. Poner dificultades e inconvenientes, es propio de mentalidades retrógradas y reaccionarias. A nosotros nos ha sido confiado por la Historia el crear una sociedad nueva, donde la Libertad no sea un mito y donde la sociedad se siente feliz por ver cumplidas todas sus necesidades.

Seamos dignos, pues, de este momento histórico, y, creando día y noche, demos cumplimiento a nuestro deber, ofreciendo al mundo una sociedad exenta de egoísmos y ambición.

EL GRUPO "LOS ETEREOS"

## El heroico Bilbao bajo los asesinos fascistas internacionales

Para nada ha servido el heroísmo de los bravos luchadores de Vasconia frente a las hordas invasoras de la loba y el asesino Hitler. Ya habrán quedado satisfechas las democracias internacionales, porque han llegado a la heroica villa de Vizcaya, a poner sus garras de hiena, el fascismo asesino internacional; estas democracias que no tienen más que el nombre, pero que son tan fascistas como los propios fascistas.

¡Bilbao! ¡Bilbao! Qué poco han valido estos hombres de acero! Francia e Inglaterra han sido las culpables, en primer plano—no podrán negarlo—. Empezaron con el "control", palabra hueca que nos ha regalado la fregona de todas las cocinas europeas.

Ingllaterra, la que dirige y la que ordena el foco fascista de Ginebra; la que trataba de humanizar nuestra guerra y para no ver los crímenes cometidos por las facciones italianas en nuestro suelo de Iberia se mete la cabeza debajo del ala, como el avestruz. Ya se habrán desengañado también, una vez más, los de la política cenagosa que de las charcas pestilentes no salen más que traidores a nuestra Revolución, creyendo que desplazando a las Organizaciones obreras de los puestos de dirección esto cambiaría. Hemos ido de tumbos en tumbos. El Gobierno moderado, que hoy no representa ni una parte del pueblo, dijo que terminaría el solo con el fascismo; pero no ha sido así. El único que puede aplastar al fascismo es el pueblo, y para eso no olvidando el programa mínimo que presentó la C. N. T., que será la que corte las pezuñas a los hijos de la loba putrefacta.

Por lo visto, no nos ha servido de experiencia la caída de Málaga y ahora la de la gran villa vizcaína, sin que haya responsabilidades en esta última. Pero yo me pregunto: ¿Dónde están los hombres que se han movilizado? ¿Es que no han sido para auxiliar a Bilbao? ¿Dónde está el armamento de que dispone el Gobierno? ¿Es que está mejor en la retaguardia, para que se paseen los buenos mozos de la Guardia de Asalto?

No será porque no ha avisado la Prensa confederal que había que ayudar a Bilbao con hombres, con armas y con todo lo que fuera útil para terminar con el fascismo antes de que pusiera sus plantas en Vasconia. Pero, al parecer, no han oído nada los que quieren hacerse los sordos por no oír. A grandes titulares viene en algunos periódicos que hay que ganar la guerra, hay que aplastar al fascismo; en los mítines, en los discursos, en pancartas, por todos los sitios; pero la guerra no se gana ni aplastaremos al enemigo con titulares en los periódicos, ni subiéndonos en los tablados como bailarinas. Con las armas es como se termina. En la retaguardia todavía hay buenos mozos con fusiles que no han tirado ni un tiro. ¡Aquí, en vanguardia, hacen falta! ¡Compañeros todos de los distintos frentes que se precien de antifascistas y revolucionarios! No hay que amilanarse ante la caída de Bilbao. Tenemos que vengar la muerte de los valientes vascos.

El heroico Bilbao ha caído bajo los asesinos fascistas internacionales. ¡Bilbao ha caído! ¡No te lloremos! ¡Lo único que nos da es rabia! Pero tenemos que vengarte ante tanta mofa y escarnio por parte de las potencias extranjeras. Tú querías ser libre, y te prometemos que lo serás. No querías caer en la esclavitud de Hitler y Mussolini, y por eso te has defendido como la leona que defiende a sus cachorros. ¡Serás libre, Vizcaya! Aquí quedamos nosotros, dispuestos a seguir luchando hasta verte libre de la guerra fascista.

T. MAES

Tramacastilla (Teruel).



Ante el hundimiento de una cañonera soviética

## Prosiguen al orden del día las provocaciones de los gobiernos imperialistas

Días pasados nos daba a conocer la Prensa la noticia de que al Sur de la Isla Senuffa, en el río Amur, las tropas japonesas han echado a pique una cañonera soviética. Lamentamos sinceramente el incidente y la pérdida que ha ocasionado al país hermano. Como antifascistas repudiamos la táctica de hechos consumados que está realizando el fascismo internacional, con la indiferencia o temor de las democracias.

Cuando una bestia ataca y el que recibe directa o indirectamente no hace por repeler esta agresión, ésta toma bríos y prosigue en su acción. De esta forma es como ha empezado el fascismo su política de invasión. Primero, desencadenando una provocación en Austria. Después, conquistando Abisinia. Hoy, llevando a cabo una invasión descarada y criminal en España. Siempre con la complacencia o indiferencia de los países democráticos.

Sinceramente exponíamos nosotros, cuando se desencadenó la sublevación militar y se conoció palmo a palmo la intervención de Alemania e Italia, que era urgente la unión de las democracias. Nos salieron con el Comité de "no intervención". La política irresponsable de Inglaterra dió paso para que los intervencionistas prosiguieran su acción militar sobre el terreno español. ¡Era con energía como se tenía que contestar y terminar con ese apoyo descarado!

No nos hicieron caso. Como consecuencia, hace unos días, siguiendo la política de los hechos consumados, el Japón hunde la cañonera de la U. R. S. S.

Para terminar con estas provocaciones se impone el acuerdo enérgico de las naciones demócratas. Permanecer en este estado de indiferencia es dejar su desarrollo a una política suicida. Hay que cortar los deseos del fascismo en España. Hay que demostrar que los Estados republicanos tienen la suficiente fuerza que oponer al militarismo imperialista. Que comprenden que la impasibilidad en nuestra guerra significa la paz de hoy, pero la guerra victoriosa de mañana. Para desencadenar una guerra mundial y agarrotar las libertades de Europa no cuentan en la actualidad con fuerza suficiente. Con la conquista del suelo español. La riqueza metalúrgica y minera. Posesión de las Islas Baleares y parte de África. Apoyo directo del presunto Estado fascista que quieren implantar en España, y entonces, creyéndose poderosos, ¡ay de las normas pacificadoras de las democracias!

Antes estas múltiples provocaciones, acción responsable, enérgica y unida de las potencias republicanas y revolucionarias. A la bestia hay que cortarle los fueros antes de que tome demasiada fuerza.

Que la lucha que se está ventilando en España y el hundimiento de la cañonera soviética nos sirva de aleccionador ejemplo. Si los Gobiernos no se dan por enterados, los trabajadores europeos tienen que desencadenar una campaña mundial de agitación para la rápida contestación a estas provocaciones.

¡Trabajadores rusos, franceses, ingleses y de todos los países! Para terminar con estas expansiones belicosas, contestación enérgica y efectiva.

**El miedo colectivo no puede ser nunca el instinto de conservación individual. El miedo es una enfermedad psíquica en la juventud española. El miedo a lo imprevisto, tiene sometida a nuestra juventud una constante zozobra, que la hace ir a la deriva de los elementos en este caso, las ideas caducas que esclavizaron a las generaciones precedentes y que sin duda esclavizarán a las futuras.**

**¡Jóvenes, alerta!**









## Menos Código y más coacción moral

Los que tratan de imponer una disciplina cuartelaria en el Ejército Popular, encuentran la oposición consciente de la mayoría de los heroicos soldados.

El trabajador que empuña el fusil en las trincheras no es un autó-mata.

No puede serlo.

Por esto los que pretenden medrar a su costa, tarde o temprano se estrellarán.

Cada soldado es un revolucionario.

Y en cada revolucionario hay un hombre consciente.

Y consciencia y automatismo son antagónicos.

La guerra tiene unas exigencias.

Exigencias que culminan en la disciplina.

Imprescindible para lograr la victoria.

El Alto Mando precisa que todos los resortes respondan con precisión matemática.

Y a esto no se oponen nuestros soldados.

Muy al contrario, dan facilidades.

Los puestos que les designan jamás los abandonan.

En la guerra como en la guerra.

Y todos cumplen con su deber.

Disciplina, sí; pero allí donde no se puede prescindir de ella.

Compañerismo, siempre.

El divorcio entre los jefes y los soldados produce el cuartelismo.

Y es repugnante.

Los que lucharon y luchan juntos desde el primer día; los que sienten latir iguales, anhelos de superación, no pueden quedar separados por la autoridad de unos galones.

Son hermanos.

Y hermandad no existe con recelo.

Cada uno en su puesto. Mandando y obedeciendo.

Sin que falte la camaradería.

Sería lamentable.

Hace falta obrar sin vanidad.

Emplear menos el Código de Justicia Militar.

Y castigar más revolucionariamente: coacción moral.

Sin escepticismo.

Ya que siempre hizo más la coacción moral que el piquete.

Y entre nuestros soldados, ejemplar.

Frente al cuartelismo, la consciencia.

Y frente al Código, la coacción moral.

Lo reclama el idealismo que impregna a todos y el recuerdo de los caídos por conquistar una sociedad más justa.

nuestros militantes, que al surgir la guerra convirtiéndose en soldados del pueblo, tuviesen, porque así se acreditaba, una representación netamente proletaria; porque un sector compuesto del ochenta por ciento así lo pedían. La C. N. T., que nunca se reservó sus esfuerzos, que todo lo dió por la libertad de España y de los trabajadores, tenía adquirido este derecho a fuerza de hechos y no de palabras, que no conducían nada más que a engañar a un pueblo puramente ácrata porque siente la Libertad y la Igualdad, raíces del anarquismo.

Nosotros podemos acreditar, como nadie así puede hacerlo, que nos sometemos en esta guerra a ser carne de cañón en todas las intervenciones que el enemigo crea para la lucha; pero nosotros no nos lanzamos, porque desde que nos lanzamos a la calle a combatir al fascismo nos propusimos entregar nuestras vidas por nuestros hermanos, entregar cara a cara y frente al enemigo luchando con las mismas armas (pero con otra intención, como así lo justifican elementos de gran validez, que no tengo el por qué fijar sus nombres). Elementos que no quisieron reservarse en nuestra retaguardia, porque no estaban aquí sus deseos, y que, confundiendo entre todos, los compañeros de distintas ideologías, adentraron en el terreno enemigo, para quitarles los derechos que, día tras día, les fueron usurpando canallescamente a los trabajadores de la España libre.

No nos pesa perder nuestras vidas, porque bien vale morir por querer la libertad de España, por querer la emancipación de los trabajadores, de un pueblo que nunca los disfrutó, y alejar de estos campos el yugo que nos tenía sumidos en la sentencia de la miseria.

¡Los trabajadores tienen la palabra! ¡Los combatientes deben hablar! Los que en representación de ellos lo hacemos, ya hablamos. ¡Quien tenga el valor característico de hablar tan claro como nosotros, que lo haga!

No tememos a la censura; no tememos a la cárcel, que ya se hizo familiar con nosotros. Ya saben sus paredes la misión a cumplir: oír y callar, porque también para ello nos mandan allí a nosotros.

¡Sigue luchando, trabajador español! ¡Sigue dando ejemplo al mundo entero! Pero si tratan de convertirte de luchador de la Libertad en luchador de una nueva burguesía, sepas darle su destino a tu fusil. Que tire lo mismo hacia adelante como hoy tira para atrás, que con ello cumples tu misión de soldado del pueblo.

J. MORENO,

Por el primer batallón  
de la 88 Brigada Mixta.

Dos Torres, julio 1937.

### Aviso importante

Con el propósito de regularizar la recepción de impresos, Prensa y cartas en este Comité, comunicamos a toda la Prensa, a los Comités Regionales de la F. I. J. L., Organizaciones juveniles y demás órganos antifascistas que los impresos, periódicos, boletines y cartas destinadas a este Comité Peninsular deberán ser remitidos a la siguiente dirección:

Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Comité Peninsular, Grabador Esteve, núm. 4. Apartado de correos, 90. Teléfono 10.882, Valencia.

Asimismo rogamos a toda la Prensa confederal y anarquista boletines, tanto locales como provinciales y regionales, de nuestro movimiento, nos remitan dos ejemplares de la publicación, con el propósito de completar los archivos de nuestra Sección de Propaganda y Prensa.

Estampas sin color del frente de Aragón

## VOLAR DE HORAS

### LA NOCHE DE LOS SIGLOS

Aragón. Los Monegros.

Tierras abrasadas por los rayos del sol en el verano y barridas por el cierzo del Moncayo en el invierno.

\*\*\*

Tierras, muchas tierras.

Otoño.

El campesino ara y ara.

Asido a la esteba, camina con paso inseguro, abriendo el surco, que recoge, gota a gota, su sudor y sus lágrimas.

Suda y llora, recordando el cuadro de dolor y miseria de su hogar, donde esperan el miserable mendrugo la compañera y los hijos.

En tanto...

\*\*\*

A muchos kilómetros, la ciudad. Un palacio suntuoso.

Es la mansión del propietario de las tierras de Los Monegros. Posee magníficos automóviles y hermosas mujeres.

Goza y vegeta.

Para esto ara y ara el campesino.

Suda y llora...

Mientras, vuelan las horas de la noche de los siglos.

\*\*\*

### AURORA

Canta el gallo de la Historia.

Amanece.

Suena en un reloj la hora.

1936.

\*\*\*

En la ciudad se lucha.

Corre la sangre. Sangre proletaria, sangre roja.

Luego, como recuerdo, sobre el pavimento, unas manchas negras...

Y la victoria.

La garra de la bestia fascista ha hecho presa.

Aragón gime bajo la opresión. Sus gritos llegan hasta la Barcelona heroica.

Resuena una exclamación:

"¡A Zaragoza!"

\*\*\*

Los obreros parten.

Pletóricos de entusiasmo van carretera adelante.

Tremolando al viento, la enseña de la Libertad y la Justicia.

Roja y negra.

Roja, como la sangre obrera vertida; negra, como la mancha del recuerdo en el pavimento.

\*\*\*

Aragón.

Habla el cañón, tabletea la ametralladora, gime el fusil.

La muerte acecha...

Y se muere.

Las tierras sedientas de Los Monegros se riegan también con sangre.

Cae un miliciano...

Los radiantes rayos del sol besan su típico mono azul.

Mozo azul. Trozo de cielo. Himno de victoria.

Y se vence.

\*\*\*

Alborea un nuevo día.

Primavera.

Se oyen trinos alegres de pajarillos y el tintineo de los cencerros de los rebaños.

El campesino ara y ríe.

El sembrador siembra y siembra. Después... Llueve... Sale el sol...

Las tierras, alfombras verdes.

Campos de oro.

Es el triunfo.

E. C. KIEL

**LOS PROBLEMAS SOCIALES AVANZAN SEGUN LA CAPACIDAD DEL HOMBRE Y DE LA MUJER; POR LO TANTO, CAPACITARSE ES PARA LA MUJER UN DEBER PARA CON ELLA Y PARA CON EL CONJUNTO HUMANO SI ESCLAVA ES LA MUJER, ESCLAVO ES EL MUNDO QUE DE ELLA SALE.**

**LA INMORALIDAD NO ESTA EN EL SEXO Y EN EL CONOCIMIENTO DE LOS PROBLEMAS SEXUALES. LO INMORAL Y ANTINATURAL ES IGNORAR LO QUE ES CREAR LA VIDA. CUANDO LA MUJER SEPA SER MADRE, EL MUNDO SERA CONSCIENTE.**

(Comité Regional de Juventudes Libertarias de Cataluña.)

## El Arte en la paz y en la guerra

El Arte bien puede considerarse como una de las primeras manifestaciones de la inteligencia humana. Cuando el hombre primitivo empieza a sentirse Hombre, es que ya piensa. Entonces es cuando siente la necesidad de transformar o embellecer su vivienda: la cueva.

He aquí el momento en el cual surge el artista. Decora su cueva con las pinturas rupestres, reflejando en ellas las sensaciones que le producen los hechos y las cosas que le rodean; esto es, el ambiente. Bisontes saltando o en reposo, hombres corriendo tras de animales, para cazarlos; fieras en arremetidas voraces contra otras.

En todos los momentos de la Historia el arte ha sido fiel exponente de las inquietudes del hombre, y en muchos casos se ha anticipado convenientemente a los hechos. Si al poeta no se le hubiera ocurrido volar, hoy no conoceríamos el avión. El Arte por el Arte, no; el Arte como vehículo de sentimiento o emociones, pero siempre buscando la belleza, que es bien; el Arte no sirve para el mal, si no es producto de un cerebro degenerado. El Arte, para ser Arte, necesita reflejar las angustias y las inquietudes del hombre. El Arte debe ser social.

En la lucha que sostenemos los trabajadores españoles contra el fascismo cri-

minal, el Arte no podía estar ausente. Está con nosotros, como un aliado más, un aliado revolucionario.

¿Qué sería nuestra lucha sin la nota de color de guerra del cartel mural? Sería una lucha sorda, sin eco rebelde. Este eco, que llega desde la retaguardia a las trincheras, preñado de estímulo para el combatiente y acusación para el reacio que no tomó las armas aún. ¡Cuánto joven sintió, contemplando un cartel, el deseo de enrolarse en un batallón, para luchar con sus hermanos!

Ahora bien; el artista no puede sustraerse al medio económico en que se desenvuelve; por lo tanto, en el régimen capitalista es un explotado más. La burguesía se aprovecha de la producción del artista en todas las épocas para dar a su injusto sistema principios espirituales o "divinos" que no los tiene. Gracias al arte pudo dar forma a "su" dios, un señor con barba y con un triángulo de fondo en la cabeza. Así pudo engañar a los niños y a los viejos. No encontró otra forma mejor para hacer creer una cosa tan rara.

Por lo tanto, hoy tenemos que ver que el Arte, aplicado a la propaganda, nos puede ser tan útil, hasta cierto punto, como un fusil o un cañón.

Francisco ITURZAETA

## Por la libertad de España y de los trabajadores

Por la libertad de España y de los trabajadores, como en otras fechas pasadas, al surgir la guerra nos lanzamos a la calle empuñando entre las manos las primeras armas que nos proporcionamos para combatir a los que, creyéndose más poderosos que nosotros, trataban de hacernos llegar a la última baja y deslealtad.

Querían aquello cuando vieron la hora oportuna de tender sus manos ensangrentadas sobre los trabajadores españoles, para estrecharlos entre sí y cortar la vida que empezaba a señalarse sobre el suelo español. ¡Ya el pueblo había despertado de su sueño! ¡Ya despertó del letargo en que se hallaba sumido, y por ello vivía alerta y preparado!

Los que teníamos en aquella fecha una visión más clara de lo que en España tendía a desarrollarse, preparamos a nuestros compañeros, advertimos a nuestros hermanos de clase, les prevenimos que la burguesía, apoyada por el fascismo, estaba desenvolviendo y preparando una guerra civil en la oscuridad; con ello creímos habíamos cumplido un deber de ciudadano; con un deber que hoy, cuando lo hemos aportado (así lo seguiremos haciendo), no se nos reconoce y se nos niega el apoyo moral y material que necesitamos.

Cuando el fascismo, en sus constantes latigazos, señalaba la huella que tenía que quedar en los territorios españoles, los políticos que entonces arengaban a la masa trabajadora querían levantar el espíritu (que con hechos nosotros hemos levantado), tratando con sus facultades oratorias el captarse las simpatías de una masa trabajadora que no quería comunismo, que no quería Gobiernos autoritarios, que no quería porque ya eran muchos los ejemplos vividos, someterse a la dirección de caudillos de partidos políticos que tenían como misión intencionada al ocupar la dirección el control de un país que los veía con muestras de agrado.

Nosotros, que nos creamos raíces en nuestro seno, raíces que llevaban como fruto la rebeldía, el sentir libre de hombres conscientes de hecho que en la España burguesa quedaron bien patentes y que como pago a este gesto fueron recluidos en unas terribles mazmorras o pagaron sus vidas bajo la hoja de acero del cadalso, que al caer cortaba, no la raíz nacida en aquel ser, sino la vida de unos pasos, de unos hechos, de un gesto.

Nos hemos visto boicoteados descaradamente por los que aun hoy y sin derecho alguno dirigen los destinos del pueblo español, porque queríamos ser, porque queríamos que



# Nuestra posición revolucionaria y la de las Internacionales marxistas

Primero en Ginebra y luego en París se han reunido los dirigentes de las dos Internacionales marxistas, la segunda y la tercera, para deliberar sobre el problema español. Las dos Internacionales citadas han comprendido perfectamente que la ayuda prestada hasta la fecha a la Revolución española por el proletariado mundial ha sido ínfima. Ínfima en comparación con las posibilidades que la Historia está ofreciendo al proletariado de todos los países.

Hablemos claro y sin rodeos. Para ayudarnos, las Internacionales marxistas han creído oportuno el disfrazar un tanto la verdad. Ellas ayudan si nuestra guerra es sólo por la independencia nacional, pero se muestran recalcitrantes en cuanto al aspecto social de nuestra lucha contra el fascismo.

El proletariado mundial, representado por los partidos socialista y comunista, nos ayuda "moralmente" en el plan democrático; pero nos coarta, o por lo menos nos dejan sin apoyo, en nuestra Revolución.

Decimos esto sin ninguna veleidad polemista. Nos limitamos a señalar un hecho y dejamos aparte toda clase de formulismos, que no estarían en concordancia con las duras necesidades del momento. Nosotros comprendemos sobradamente la táctica de los camaradas de la Segunda y Tercera Internacionales, juzgándola sin animosidad alguna. Las dos Internacionales están actualmente en la misma situación en que se encontró la social-democracia alemana en el año de 1914. Tienen mucho que perder, y estas circunstancias les obligan a proceder muy cautelosamente. Pero aun comprendiendo las posiciones actuales de los marxistas en lo que al asunto de España se refiere, seguimos pensando que necesita y permite una rectificación.

Al decir esto es por lo que preveemos que la reunión ginebrina de ambas Internacionales no es más que el prólogo de la unión sagrada del movimiento marxista, fijando las bases de su unidad. Después de esto, están obligadas a darnos una contestación clara y rotunda a la única pregunta que nos interesa, la única que puede interesar al proletariado mundial: ¿Se puede, sí o no, aplazar el choque sangriento que los países y fuerzas fascistas preparan contra las clases obreras?

La Revolución española ha surgido en fondo imponente, como la réplica, la única réplica posible al ataque provocador y premeditado del fascismo. No ha empezado ella la batalla social; ella sólo se defiende y, a su vez, ataca; pero lo que pasa en España se repetirá inexorablemente en la mayoría de los países capitalistas, si no en todos. Y el problema se presenta así: ¿Creen las Internacionales marxistas en la posibilidad de oponer un dique de contención al afán del capitalismo militarizado, que persigue la aniquilación total de las conquistas que la clase obrera ha conseguido realizar en el último medio siglo y de repartir después el Continente europeo entre las potencias del imperialismo fascista?

Marx había previsto este viraje histórico, y dijo en cierta ocasión que el momento culminante de la lucha del proletariado coincidirá con el momento en el cual el capitalismo, después de haber recorrido todo el mundo, deberá necesariamente pensar en una reorganización de sus dominios y buscar nuevos procedimientos para asegurar el proceso de su producción y reproducción. El antagonismo entre el capitalismo democrático y el fascista es precisamente la última tentativa del capitalismo de organizar su dominación en el plano internacional y acabar con la independencia de los capitalistas nacionales y de estrangular la libertad de trabajo, la independencia social de la clase trabajadora, que hoy reivindica su libertad.

Las Internacionales marxistas dirán con hechos, así lo suponemos, clara y rotundamente cuál es su posición ante este peligro. Es decir, no la posición "teórica", sino la consigna "práctica". ¿Piensan los marxistas que se puede refrenar aún la avalancha imperialista con procedimientos diplomáticos? ¿Aplazar el conflicto que el fascismo provoca con mediaciones y concesiones? ¿Localizarlo, sacrificando en el caso necesario a España, para salvar la paz europea?

Todo el problema está aquí. Si la guerra es inevitable, si el fascismo en Alemania y en Italia no puede ya retroceder; si el capitalismo militarizado está decidido a confiar su porvenir a las armas, entonces, ¿por qué no expresarlo con toda claridad a la clase obrera? ¿Por qué engañar, alimentando vanas ilusiones? ¿Por qué debilitar su ímpetu revolucionario y guerrero, fingiendo entrever una solución pacífica y oportunista?

La decisión no está ya en manos del proletariado, de la misma manera que no es árbitro de sus destinos el pacífico transeúnte atropellado por un ladrón de caminos. El fascismo impone hoy la ley de acción.

¿Quién puede negar esta verdad innegable, evidente y luminosa? Pero, admitiéndola, es menester admitir todas sus consecuencias. Y la primera de estas consecuencias es la siguiente: que la clase trabajadora saldrá victoriosa del conflicto impuesto por el fascismo internacional si se organiza internacionalmente también, como unidad militante. Mas una organización internacional del proletariado sólo tiene la posibilidad del éxito como organización revolucionaria en un plan netamente de la Revolución Social, organizando sus fuerzas militarmente para su defensa, y resultará que lo que es para el fascismo la guerra, es para el proletariado el triunfo de la Revolución.

La hora de esta Revolución ha sonado. Como todos los regímenes decaídos, el capitalismo recibe el golpe de gracia de sus propios satélites. La misión histórica de Hitler y Mussolini es esta: iniciar la caída desesperada de una civilización que se mantenía sembrando la desesperación. Los medios de destrucción, la formidable concentración del poder militar que el fas-

cismo ostenta, el rugido de su soldadesca, son fanfarronadas de un miserable que vivía explotando la miseria. La fanfarronada ha empezado en España, pero está dirigida contra todo el mundo. Es decir, contra todo el mundo del trabajo que aspira a ser integralmente libre.

En estas condiciones, la ayuda que las dos Internacionales pueden prestar a España necesita, para ser eficaz, que se inicie en los respectivos países donde las Internacionales antes mencionadas actúan y donde se encuentran las fuerzas de coacción antifascista. Toda clase de ayuda que se ilusione en escoger otros caminos dará fatalmente en el mismo fracaso que ha diezmado las fuerzas del proletariado en 1914, en 1922 y 1933. Este camino a seguir internacionalmente ya lo señalaron a su debido tiempo y en diferentes épocas la Organización anarquista y la A. I. T.

El movimiento anarquista, tanto español como internacional, no será nunca un obstáculo para la labor de las Internacionales marxistas, siempre que sean orientadas en el sentido a que nos hemos referido. El anarquismo representa sobre todo la voluntad luchadora del proletariado. Los intereses de la clase trabajadora en conformidad con las condiciones especiales económicas e históricas de ciertos países capitalistas. El anarquismo español hace actualmente un esfuerzo máximo, no sólo para detener el avance de la invasión imperialista de otros pueblos, sino también para abrir el camino a la Revolución Social e instaurar en España ahora y en el mundo entero después la sociedad libre, de los seres íntegramente libres. En estos momentos, de suma gravedad, invitamos serenamente a los compañeros de los demás sectores del movimiento obrero para que hablen sin argucias, sin animosidad, sin ambages, sin esta nefasta habilidad casuística que tantas veces ya ha entorpecido la marcha de nuestra victoria final. El ideal anarquista, el ímpetu revolucionario de Bakunin, por esta necesidad ineludible de la solidaridad del proletariado, crearon la Primera Internacional, que intereses de partido, más que el proletariado, dividió. Y ahora, en el momento decisivo de nuestro movimiento liberador de toda la clase obrera, ningún sector, ninguna Internacional puede prescindir de nuestras energías, y se impone por encima de todo la unión de toda la clase trabajadora; la unión de lucha contra el fascismo internacional y por un nuevo sistema de vida racional y humano.

La situación actual habla con más elocuencia que todos los escritos y palabras. El tiempo urge, compañeros del mundo; las decisiones no son aplazables; la situación está clara y no hay más que un dilema para el proletariado: "la Revolución o la muerte". El anarquismo es la Revolución. Y estamos dispuestos a unirnos expresamente con todas las fuerzas que honradamente luchan hoy por la transformación, con los que desean sinceramente la Revolución, que facilitan el avance de la Revolución, porque lo contrario se-

ría el desastre completo del Continente europeo. Y, por tanto, la muerte del proletariado de todo el mundo.

Ante la hora altamente histórica que estamos viviendo los trabajadores en España, nosotros, los anarquistas, el movimiento Juvenil Libertario, decimos a las Internacionales marxistas que contemplen el cuadro que ofrece España y que entiendan de una vez que es la hora de venir en nuestra ayuda de una manera inmediata y eficaz, si sinceramente quieren ayudar al proletariado que se defiende en España, tienen que ayudarlo con algo más que con discursos y reuniones diplomáticas. El pueblo español necesita que se le ayude inmediatamente. Si la segunda y tercera Internacionales no quieren ser las cómplices de

que la tragedia se consuma, y que fatalmente ellos sufrirían las mismas consecuencias. Los jóvenes libertarios estamos dispuestos a todos los sacrificios, a todos los esfuerzos para que el fascismo muerda el polvo de la derrota, para que en un día próximo la familia del trabajo seamos libres.

Estamos dispuestos y decididos a luchar hasta el triunfo de la guerra y de la Revolución. Ahora la palabra la tienen las Internacionales, que tanto hablan en Congresos y tribunas de la guerra antifascista de España.

EL COMITE PENINSULAR DE LA F. I. J. L.

(Secretaría de Información y Propaganda.)

**Los campos de España están siendo regados con sangre de la juventud. La juventud está muriendo en su lucha contra el fascismo por el bienestar de futuras generaciones. España será lo que la juventud quiera.**

F. I. J. L.

**Federación Regional de Juventudes Libertarias de Andalucía**

Horas de intenso dramatismo y de honda convulsión revolucionaria son las que estamos viviendo actualmente. Al calor del presente resurgir de la conciencia proletaria se van delimitando aquellos grandes sentimientos de franca independencia, de profundo sabor federalista, que el sistemático centralismo que hemos venido padeciendo a través de toda una azorada existencia, teniendo nos sometidos por ello al yugo indignante de todas las épocas. Mas caen estamentos absurdos, instituciones arcaicas, centralismos atávicos, etc., etc. Por ello nuestra región no podía ser menos que otra en el problema de su independencia. La siente, la desea, aspira a conseguirla. No son nuestras Juventudes Libertarias un sector que hace caso omiso a este íntimo sentimiento federalista de nuestra región andaluza; antes bien, siente el deseo ferviente y la inquietud esperanzadora que anima al proletariado andaluz por la consecución de esta independencia llamada federal. Y buena prueba de ello nos la ha dado nuestro Congreso Regional Extraordinario, últimamente celebrado, en el que se tomaron acuerdos en virtud de los cuales hemos de impulsar el movimiento autonómico de nuestro suelo.

Como veréis, esta campaña formidable implica unos gastos extraordinarios que nosotros no podemos

sufragar, dada la carencia de medios económicos con que nos desenvolvemos. Tampoco dudamos un ápice en encontrar la solidaridad material a tan magna obra. Tenemos un gran objetivo por alcanzar, que nos impone grandes y múltiples sacrificios. Y entre estos grandes sacrificios se encuentra—¿cómo no?—la aportación económica de todos aquellos que quieran y deseen la autonomía de nuestra región. ¿Habéis de desprenderos de los medios económicos que sean necesarios para bien de la gran obra a realizar? Nosotros creemos que sí. Es por ello por lo que os decimos: ¡Andaluces! ¡Hombres de nobles sentimientos y de corazones federalistas! ¡Ayudadnos en nuestra empresa lógica y consecuente con todos los medios económicos que estén a vuestro alcance, para de esta forma incrementar nuestra propaganda! ¡Por la autonomía de nuestra región! ¡Por el desplazamiento total e inmediato del peor de los centralismos! ¡Arriba los corazones!

Por la F. R. de J. L. de A.,  
EL SECRETARIADO DE INFORMACION

Baza, 25 de junio de 1937.

NOTA.—Para giros y correspondencia, dirigirse al C. R. de J. L. de Andalucía, calle del Agua, número 6, Baza (Granada).

**Los jóvenes, luchan y mueren. Los viejos, viven y construyen. Edifican con material de derribos. La futura sociedad se hará con materiales nuevos, que impondrá la juventud triunfante.**



# Juventud Libre

Madrid, 17 de Julio de 1937

Núm. 49

Precio: 15 cts.

UNA PREGUNTA AL GRAN COMISARIO DE LA DEFENSA DE MADRID (¡¡ ¿? !!):  
¿ES NECESARIO SER AFILIADO AL PARTIDO COMUNISTA O A LA J. S. U. PARA ADQUIRIR UN SALVOCONDUCTO QUE PERMITA CIRCULAR POR LA ZONA DE VANGUARDIA?

LOS REDACTORES DE "JUVENTUD LIBRE" TENEMOS NECESIDAD DE ESE SALVOCONDUCTO.

Y NOSOTROS, AUNQUE SOMOS DE LOS BUENOS, NO TENEMOS LA ILUSION DE SER DE LA "PANDA" LOS "MEJORES".

## Sólo la acción revolucionaria del Pro-

La pobreza material de Alemania y el agotamiento económico de Italia después de su campaña de invasión en Abisinia, se han recrudecido de una manera enorme durante todo el período que llevan de ayuda a los rebeldes españoles. Unicamente la dominación total de España, que representa una bonita cantidad de materias primas y productos agrícolas, sería lo que podría devolverles el predominio económico, y, como consecuencia, el militar, que perdieron, uno a raíz de la pérdida de la guerra europea, y el otro al término de la colonización etíope.

Lógicamente pensando, vemos cómo el fascismo internacional pondrá todos los medios que a su alcance estén para procurar, en un hecho consumado, la completa invasión de nuestro país. Franco quedaría obligado a ser un segundo Dollfus, un lacayo al servicio

España, el sacrificio y la sangre derramada de los libertarios no será estéril, sino que fertilizará y fecundará el terreno para la próxima Revolución Social en Europa.

Sigue el fascismo en su loca carrera de provocaciones. El Japón provoca a la Rusia soviética. El "Almirante Cervera", al servicio del fascismo alemán, persigue, cañonea y detiene a barcos mercantes franceses. Aviones italianos bombardean barcos ingleses. Mientras tanto, sigue reuniéndose el Comité de Londres, intentando, ingenua y cobardemente, detener la marcha de los acontecimientos, que exigen una intervención armada contra los países totalitarios. Para poder conquistar la paz que la clase trabajadora desea, no hay más salida que la guerra. Todos los demócratas, los liberales y los hombres honrados del mundo contra

## letariado salvará a España, evitando

de dos fantoches y un camarero con el encargo de entregar la riqueza del suelo y subsuelo español a estos modernos emperadores de Europa.

Todo el vasto plan de ataque, contra nuestra Península en primer lugar, contra Francia e Inglaterra después, podrá quedar desbaratado si sucede una acción revolucionaria de conjunto por el proletariado europeo. Esta acción cuenta con innumerables dificultades. En primer lugar, tropezamos con el proletariado inglés, completamente reacio a movimientos revolucionarios. El laborismo ha sabido inculcar a los trabajadores del mayor imperio europeo una resignación y una pasividad rayana en el cristianismo, pero espléndidamente pagada. En el desierto solidario inglés, sólo una voz tiene matices de sentimentalismo: la de Lloyd George.

el fascismo italo-alemán. No confiamos en los métodos democráticos de los Gobiernos europeos. En la actualidad no hay fronteras nacionales: hay únicamente fronteras sociales. Si el fascismo crece en Francia, no va contra Francia ni contra sus intereses, sino contra el proletariado francés, hermano del proletariado italiano como del proletariado español.

Lamentamos la futura guerra, que no se hará esperar; más sin sentimentalismo debemos decir que el sufrimiento de Europa, desde un punto de vista histórico, marca el pronto renacimiento de Occidente.

Tómese el camino que se tome, no hay más que una solución: la guerra. Provocada por el fascismo o por el proletariado. Quien se anticipe tiene cierta ventaja sobre el contrario. Alzándose el proletariado europeo en

## para Europa el retroceso medieval

Y para eso es completamente estéril. No obstante todas las dificultades, que no se nos ocultan, son grandes, la única salida que le queda al proletariado y a la misma democracia es la lucha armada revolucionaria contra la burguesía.

La victoria sobre el fascismo es imposible sin una lucha terrible, a muerte, desesperada; una lucha que necesariamente exige de todos disciplina, responsabilidad y firmeza inquebrantables.

Pudiera ocurrir que no fuera el proletariado quien se lanzase a la calle, sino el propio fascismo, en condiciones paralelas a las de España. Entonces no cabe más que recoger el reto y apresurarse a hundirle, destruyéndolo, económica y militarmente, para siempre. Para una acción internacional revolucionaria se necesita que los trabajadores comprendan su necesidad, estando dispuestos a dar su vida en ella.

Sea cual fuere el resultado de la contienda actual en

armas contra la reacción, defiende a los trabajadores españoles, al mismo tiempo que se defienden ellos.

Asistimos a los momentos más graves por que atraviesa Europa desde 1914. Los trabajadores han hecho demasiadas concesiones a la burguesía y al fascismo. Hoy pagamos todos las consecuencias de un proceder poco revolucionario. Pero aún hay tiempo de rectificar. Frente a la invasión extranjera en España, frente al resurgir del fascismo en Francia, frente a la pasividad de los trabajadores ingleses, frente al suicidio colectivo de Europa, el proletariado debe sacudir su modorra y provocar una acción revolucionaria en defensa del Socialismo y de la Libertad.

De lo contrario, el mundo tendrá que contemplar las ruinas de una civilización y la resurrección del espíritu dantesco de la Edad Media.

Luis RUBIO

**¡Combatientes: "Juventud Libre" no os olvidal  
Está inspirado y sostenido por vosotros. Y no  
puede olvidaros. Si no podemos ir a visitaros, es  
por causas ajenas a nuestra voluntad. Los medios  
económicos con que contamos no nos permiten  
desplazarnos donde nosotros desearíamos. Ade-  
más, se nos niega la gasolina y el salvoconducto  
para circular por la zona de vanguardia. Esperamos  
salvar estas dificultades muy en breve. Entre tanto,  
esperad vosotros también. Y, sobre todo, no  
penséis que es olvido.**

## Los anarquistas en la Revolución

Todas las tendencias del movimiento obrerista libertario han de estar orientadas por los anarquistas. Donde quiera que haya una muchedumbre revolucionaria, en contraposición con las fases del autoritarismo, sin preguntar adónde se dirigen, los anarquistas venimos obligados a sumarnos como fieles amantes de la revuelta.

Nuestras concepciones son iguales que las mantenidas en todos los corazones menesterosos. Nuestras ideas nacen de lo hondo del pueblo y con él debemos confundirnos. Apartarnos de la corriente popular para sumarnos a los fárragos estatales significaría tanto como descender del temperamento libertario, para filtrarnos en las vanidades políticas, las cuales tienden y degeneran hacia el cauce de la tiranía y la incomprensión.

Las Revoluciones, al brotar de las sociedades, vienen a dar nuevas iniciativas y a reconstruir lo construido por los hombres. Nacen del curso trazado por los tiempos, para estrechar nuevos lazos de solidaridad entre las masas productoras. La autoridad es el peligro mayor que puede tener el movimiento obrero y libertario. Cuando los hombres pierden su personalidad en los acontecimientos de la manumisión, pasan a engrosar de nuevo la falange detestable, donde solamente militan las llamadas formas humanas. Entonces el Estado ha concentrado sus fuerzas. El centralismo ha avasallado la independencia moral del pueblo.

"Los hombres rebeldes mantienen en punto álgido su heroísmo sublimador." "Los faltos de voluntad y decisión son arrastrados por la cobardía propia de los miserables."

Hoy se está gestando en el pueblo ibérico un movimiento de diferentes concepciones. El proletariado ha colocado su rotación con amplios aspectos de idealidad. Los anarquistas somos una fuerte pujanza en esta determinación social. Tras de nosotros hay una inmensa muchedumbre, que espera con ansias de fervor la gran hora de las realidades. El movimiento, a pesar de sus roces, sigue su curso inicial hacia la victoria, pasando por fases de quietud y momentos de heroísmo.

El cauce de la transformación operada en la sociedad será con arreglo a nuestra táctica de lucha e interpretación ideológica de los acontecimientos acaecidos. Somos los más fuertes, puesto que pensamos más hondo. Si sabemos guiar nuestro temple de acero, podremos alentar con sensibilidad el crisol emancipador que ha germinado del proletariado revolucionario y encauzarlo por directrices mejores.

Todos los ensayos estatales han fracasado en el curso de las luchas obreras, a través de la Historia. El Ejército del trabajo desea su libertad y no continuará desarrollando su vida a través de los antiguos preceptos de la injusticia. El régimen burgués desaparece con su odio ancestral y bárbaro. La Revolución de los que piensan avanza. La contrarrevolución de los intransigentes al progreso no tiene una finalidad básica ni unos firmes estamentos para poder estabilizarse.

El mando avanza hacia la justicia y la razón de las cosas. El género humano fija sus anhelos en el porvenir. El futuro encierra la sublimidad y la pureza de las ideas. También alberga contratiempos y obstáculos contraproducentes para el desenvolvimiento social. Procurando observar de dónde viene el mal, evitaremos los errores. El mito religioso sacrifica a los hombres, bajo la consigna del dios dorado; la política ampara sus vanidades en el líder o el caudillo; los armamentistas destrozan a la Humanidad, haciendo cantos melodiosos a la paz; mañana, si el hombre no adquiere el refortalecimiento de su voluntad, será engañado y humillado de nuevo, bajo los preceptos de aquellas ideas sublimes que mantiene en el corazón.

Pero los anarquistas, que no tenemos más dioses que los impulsos y las manifestaciones de la Naturaleza, habremos de dar curso a todas deliberaciones humanas, confundiéndolas en una misma forma y un mismo espíritu de creación.

El Estado se encuentra hoy incapacitado para seguir ejerciendo su papel tiránico. Su predominio determinante en las sociedades no representa el sentir de los que producen. Las raíces de la autoridad mueren irremediablemente. La teología política no tiene adaptación alguna a los momentos presentes.

Las masas populares sienten el anhelo patente hacia la Libertad. Interpretamos sus gritos. Asimilemos sus pensamientos y hagamos por realzarlos, filtrando en ellos la savia del ideal superador.

La Revolución ha brotado de lo más hondo del pueblo. Es el movimiento de la clase menesterosa, que lucha con ardor y heroísmo por la conquista de su emancipación integral. No nos alejemos del pueblo. El es nuestro baluarte y punto de mira del porvenir. Sus sentimientos están estrechamente ligados a nuestras interpretaciones ideológicas. Su táctica de lucha forma el bloque compacto de esa muchedumbre revolucionaria que se dirige hacia el mañana. La verdadera Revolución Social ha sonado a través de todos los pueblos del Universo. Pongámonos a la cabeza de la revuelta. Orientemos todas las determinaciones brotadas del proletariado y confundámonos con él, hasta conquistar los más amplios horizontes de la justicia social.

Ramón LIARTE

Secretario del C. R. de J. J. LL. de Cataluña.